

Argüelles, Antonio y José Antonio Gómez Mandujano (compiladores). **La competitividad de la industria mexicana frente a la concurrencia internacional**, México, Nacional Financiera-Fondo de Cultura Económica, 1994, 329 pp.

Este libro contiene 18 trabajos presentados en el "Seminario sobre la Competitividad Industrial del Sistema Productivo Mexicano frente a la Concurrencia Internacional", organizado por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), en diciembre de 1992 en Puerto Vallarta, Jalisco. Tales trabajos, elaborados por ponentes de los sectores oficial, académico y privado, se presentan en cada una de las seis partes del libro, precedidas de una presentación, el discurso inaugural de dicho seminario y una introducción. En ésta se resalta que si bien en la industria mexicana existen sectores competitivos, otros que crecieron bajo condiciones de proteccionismo y fueron muy prósperos en los tiempos en que nuestra economía estuvo cerrada al exterior, muestran una falta de competitividad ante la apertura comercial —iniciada en 1986—, que se manifiesta en baja productividad, ineficiente organización y uso de tecnología inadecuada.

Primera parte. La estructura tecnológica: su modernización como condicionante para elevar la competitividad

Patricia Arrieta Robles estudia las rupturas industriales de los años setenta en la economía mundial al desacelerarse notablemente el crecimiento económico en los países altamente industrializados de libre mercado. Asocia estas cuestiones con los grandes cambios tecnológicos en los años sesenta, que originan el tránsito entre dos grandes paradigmas técnico-económicos: el que se pone en marcha al término de la segunda Guerra Mundial impulsado por Estados Unidos y basado en las industrias del petróleo, electromecánica, química y de automóviles, y en la organización del trabajo taylorista y fordista; y el que empieza a perfilarse en los años setenta con base en la microelectrónica, que conduce a la manufactura integrada por computadora (CIM), al diseño computarizado (CAD) y a la tendencia a la flexibilidad; así como a formas más integrales de organización del trabajo y de comercialización, a partir de nuevos bloques y cambios en la división internacional del trabajo basados en la segmentación internacional de los procesos productivos.

Luego de anotar las características del nuevo modelo en cierres, Arrieta establece una comparación con la industria mexicana y su posible capacidad de adaptación.

Roberto Villarreal Gonda, a la vez que reflexiona sobre los cambios que se vienen operando a partir de la apertura comercial en el deficiente mercado de tecnología en México, esboza una política integral que podría dinamizar en el futuro la oferta y la demanda de tecnología y de los agentes de enlace, señalando el apoyo gubernamental para corregir, de manera transitoria, algunas de las fallas del mercado. Asimismo, apunta la conveniencia de promover una cultura tecnológica entre los directivos de empresas, acorde con las nuevas condiciones de competencia que se van configurando en el país.

Fernando Ramos Quintana apunta que el sistema de manufactura flexible (SMF), vinculado con la automatización y la manufactura integrada por computadora (CAM), proporciona una alternativa para aumentar la competitividad, adaptando, de manera rápida, el sistema manufacturero mexicano a los cambios originados por el nuevo marco económico hacia el cual se dirige. Advierte que la implantación de este sistema requiere de

una fuerte inversión inicial y considera que algunos de los problemas básicos provienen de la falta de sensibilidad de los sectores involucrados en el sistema productivo respecto a la necesidad de modernización, y a la falta de apoyo para localizar áreas de la industria susceptibles de ser automatizadas. Propone involucrar a los centros de investigación y desarrollo como motor sensibilizador del cambio de actitud frente a las nuevas tecnologías.

Segunda parte. El espacio económico: competitividad con base en factores de localización

Néstor Duch Gary constata la relación cambiante entre el espacio geográfico y la actividad económica; por ello sugiere matizar la noción de "ventaja comparativa", ya que factores como los cambios tecnológicos, las economías de escala y las de aglomeración, la producción flexible y la subcontratación, entre otros, inciden actualmente en la localización industrial.

Propone elaborar un sistema de información geográfica detallado, convirtiendo la información existente a datos numéricos en un formato digital que pueda ser operado por computadora. Este sistema permitiría exami-

nar una gran variedad de casos específicos con rapidez, precisión y costos relativamente razonables, para apoyar la toma de decisiones para la localización industrial óptima que permita obtener ventajas competitivas.

Silvana Levy enfatiza la dificultad, en el mundo moderno, para proyectar un plan de desarrollo regional exitoso; y que cada plan debe evaluarse en función de las metas propuestas, que pueden ser muy diversas. Anota que el desarrollo actual de las estructuras económicas plantea transformaciones espectaculares en el análisis de las regiones. Afirma que la hegemonía de corporaciones multinacionales y multirregionales ha engendrado cambios en la forma en que se espera interactúen las economías, por lo que el crecimiento regional futuro estará influido por los efectos de la actuación de las empresas grandes y pequeñas y la interacción entre éstas.

Tercera parte. Interrelaciones industriales: factor permanente de competitividad

Mónica de la Garza Malo estudia los principales impactos de los cambios en el medio en que operaban las empresas y sobre los niveles de integración de los com-

plejos sectoriales más importantes del país (construcción, metal-mecánico, ganadero, químico-petroquímico, textil y automotor). Incluye un apéndice estadístico y otro metodológico. Sugiere establecer políticas globales que permitan a las empresas generar ventajas competitivas, así como mecanismos para que las empresas potencialmente abastecedoras de las empresas competitivas puedan realizar esta función.

Alejandro Dávila Flores también acota que mientras algunos sectores de la economía mexicana se han visto favorecidos con las nuevas "reglas del juego", para otros el resultado ha sido negativo ampliándose la diferencia entre los ritmos de actividad económica en las distintas regiones del país. Aporta datos que muestran la importancia de las actividades de subcontratación internacional en México, sobre todo en los estados del noreste (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), que presentan una dinámica de crecimiento industrial y poblacional superior a la del resto del país. En dichos estados se concentran empresas favorecidas por los programas de apoyo a las exportaciones, que realizan una parte importante de la subcontratación internacional que se desarrolla en el país.

Alfredo Valdés Gaxiola señala la necesidad de adoptar formas de organización interempresarial en las micro, pequeñas y medianas empresas que les permitan competir desarrollando economías de escala, para lo cual habrá que vencer la propensión del empresario al trabajo individual. En este sentido, anota las acciones realizadas por la Secofi, proponiendo varias formas de organización como la subcontratación formal y la empresa integradora.

Cuarta parte. La infraestructura administrativa: creación de formas pragmáticas de apoyo a la competitividad industrial

Manuel Fernández Pérez analiza los programas de modernización que ha instrumentado Secofi para las industrias automotriz, de aceros especiales, farmacéutica, textil, del calzado y cómputo. En el nuevo entorno económico indica que el gobierno federal considera a estos sectores como de especial atención, debido a su importancia en la economía del país, el número de empleos y de recursos que generan y las divisas que aportan.

Por su parte, Juan Antonio Toledo Barraza aborda la protección a los derechos de los inventores como un elemento para

avanzar en materia tecnológica, así como los sistemas de información tecnológica, como el Banco Nacional de Patentes. Apunta que en este sentido se orienta la nueva Ley de Fomento y Protección de la Propiedad Industrial y la adhesión de nuestro país a los tratados internacionales más relevantes en la materia.

Jorge Amigo Castañeda aborda los instrumentos de promoción y apoyo a la inversión extranjera directa. Ya que México ha entrado de lleno en la competencia por estos flujos de inversión, apunta la necesidad de adecuar el marco legal para darle seguridad y certidumbre a la inversión externa, promover mecanismos de participación del capital foráneo con el nacional, así como la promoción de la nueva imagen de México en el exterior.

Quinta parte. Financiamiento industrial: optimización de un recurso escaso para garantizar la competitividad

Rodolfo Navarrete Vargas muestra las características de los nuevos instrumentos de financiamiento e inversión para la industria mexicana, vía el mercado de valores, en el contexto de la globalización financiera mundial. Las innovaciones tecnológicas permiten el comercio de

valores las 24 horas del día en las principales plazas financieras del mundo, y son los inversionistas institucionales (fondos de pensión, bancos de inversión, compañías de seguros, etc.) los que mejor aprovechan esta situación. Anota datos sobre el creciente endeudamiento de las empresas mexicanas a partir de 1989 y sobre sus formas de financiamiento.

Jonathan Davis Arzac analiza la amplia gama de servicios financieros diseñados en México para satisfacer las necesidades de oferentes y usuarios. Sin embargo, anota que éstos no han sido accesibles a todos los participantes (como las micro y pequeñas empresas) y que la cobertura nacional de dichos servicios está fuertemente concentrada en los centros de producción y polos de desarrollo, mientras existen otras áreas geográficas muy pobremente atendidas.

Héctor Arangua Morales aborda el papel de Nacional Financiera (Nafin) en el financiamiento del nuevo esquema de desarrollo industrial. En este proceso, los recursos de Nafin, que anteriormente casi en su totalidad se canalizaban a empresas del sector estatal, a partir de 1989 se orientan principalmente a las micro y pequeñas empresas, mismas que representan 99% de

los establecimientos del aparato productivo, generan 43% del producto interno manufacturero y 50% del empleo.

Sexta parte. Afianzar las ramas y áreas de competitividad de la industria mexicana.

Eduardo Medina-Mora I. ubica la importancia de los complejos agroindustriales como polos potenciales de competitividad. Se centra en la reforma al artículo 27 Constitucional, reforma que el autor considera positiva para incrementar la competitividad agrícola.

Kurt Unger cuestiona el postulado de que el éxito exportador reciente de la industria mexicana se basa en el incremento de la productividad y en la liberación de los flujos de tecnología. Afirma que, al contrario, la evidencia confirma que es el aumento de las exportaciones el que incrementa la competitividad de las empresas, la mayoría de las cuales están sujetas a una reestructuración competitiva en los mercados internacionales.

Héctor Rafael Pérez Partida estudia detenidamente la industria manufacturera de Jalisco y sus perspectivas ante el Tratado de Libre Comercio. Afirma que en Jalisco la producción manufacturera se concentra en bienes

de consumo, destacando los de consumo inmediato; que la productividad decrece de 1975 a 1985 y aumenta ligeramente en 1988; que la industria manufacturera apenas ha iniciado su incursión en las exportaciones, pero que existen algunas ramas con alto potencial de desarrollo.

Por último, Jesús Cevallos Gómez resalta el esfuerzo que deben realizar los empresarios

mexicanos para elevar la competitividad internacional de sus productos, esfuerzo que tendrá éxito en la medida que se realice simultáneamente con un efectivo y consistente esfuerzo gubernamental para crear las condiciones socioeconómicas adecuadas para el desarrollo industrial en un marco de progreso regional y de justicia social. ISABEL RUEDA PEIRO.